

«Cuán bondadoso — escribía al abad Wibaldo — se ha mostrado el Señor con nosotros en la campaña polaca que rápidamente hemos llevado a gloriosa cima, y cuánta fama ha concedido al romano imperio, nos lo demuestra el hecho de que Polonia ha vuelto al yugo de nuestra soberanía: te lo quiero contar todo con los mayores detalles posibles.

»Polonia está muy bien defendida por sus fortificaciones artificiales y sus naturales condiciones geográficas, de tal suerte que nuestros antepasados, los reyes y emperadores, a duras penas pudieron llegar hasta el Oder. Pero con el auxilio de Dios, que evidentemente marchaba delante de nosotros, conseguimos atravesar las esclusas que habían sido construidas en los puntos angostos del camino con árboles sólidamente unidos. En 22 de agosto, con todo nuestro ejército y contra lo que esperaban los polacos, pasamos la corriente del Oder, que a manera de muralla cierra todo el país y con su profundidad hace punto menos que imposible el acceso. Nuestros hombres, sin embargo, la atravesaron, precipitándose unos en lo profundo de la corriente y pasándola otros a nado. Cuando los polacos lo vieron sintieron poseídos de terror y temiendo la desolación y la ruina del país incendiaron ellos mismos las fortalezas de Glogau, Beuthen y otras que no habían sido nunca conquistadas, y aun cuando con auxilio de sus vecinos los rusos, parthos (polowzes), prusianos y pomeranos lograron reunir un numeroso ejército, acabaron por huir ante nuestra presencia. Logramos, sin embargo, alcanzar a los fugitivos y, atravesando los obispados de Breslau y Posen, pasamos casi todo el país a sangre y fuego. Entonces el duque de Polonia comprendió el peligro en que estaba de perder su país y su gente, y por medio de embajadores, y también personalmente, se dirigió a nuestros príncipes, consiguiendo con muchas instancias y muchas lágrimas lo único que le era dado alcanzar, es decir, volver al yugo de nuestra soberanía y participar nuevamente de nuestra gracia. Sucedió, pues, que el duque Bolislaus se postró de hinojos ante nuestra majestad, en el obispado de Posen, en el territorio de Crisgowe (Krzyskowo, en la orilla izquierda del Warthe), y alcanzó nuestra gracia bajo las condiciones siguientes:

»Primeramente juró en su nombre y en el de todos los polacos que al desterrar a su hermano nadie había intentado inferir una ofensa al romano imperio. Prometió luego darnos 2,000 marcos de oro, 1,000 a los príncipes, 20 a nuestra esposa y 200 a nuestro séquito por haberse negado a presentarse en nuestra corte y por no habernos mostrado la fidelidad debida por su país. También juró tomar parte en la expedición a Italia y por último que en la Navidad se presentaría en nuestra corte de Magdeburgo para dar explicaciones completas respecto de las inculpaciones que le dirige su hermano desterrado.

»Después de habernos prestado el juramento de fidelidad y de habernos dado en rehenes a su hermano el duque Casimiro y otros nobles, como garantía del leal cumplimiento de sus promesas, emprendimos gloriosamente, con la ayuda de Dios, el regreso...»

De esta suerte quedó restablecida la sumisión de Polonia al imperio, aunque no sabemos fijamente hasta qué punto cumplió Boleslao sus promesas (1).

Hemos tratado detalladamente de esta campaña de Barbaroja, porque durante mucho tiempo constituye el último choque realmente importante de Polonia con la gran política de Occidente. Los sucesos que siguen solo a grandes rasgos pueden ser bosquejados en una historia universal, como es

(1) Lo más probable es que hiciera los pagos; pero no asistió a la recepción de Magdeburgo ni tomó parte en la campaña de Italia.

ésta. El duque desterrado Wladislao falleció sin haber podido volver a su patria (2 de junio de 1166) y el emperador Federico se dio por satisfecho con que se concediera a sus hijos la Silesia como principado parcial. El mayor, Boleslao el Largo, recibió a Glogau, Liegnitz, Breslau y Oppeln, es decir, el territorio del Oder comprendido entre la desembocadura del Bober y Hotzenplotz, al paso que el segundo, Mieszko, no obtuvo más que el pequeño territorio de Ratibor, situado al Sur. Al más joven, Conrado, que era entonces todavía un niño, no se le dio nada. Posteriormente el gran duque Casimiro recibió el Glogau como ducado especial. Es de gran importancia el hecho de que Boleslao el Largo, a consecuencia de su dilatada permanencia en Alemania, mostrara gran predilección por el modo de ser alemán, lo cual hizo que el germanismo pudiera penetrar más fácilmente en aquel territorio polaco.

Junto a estos pequeños ducados silesios, donde residían los sobrinos, encontramos en su antigua forma el territorio de su tío Boleslao, en Masovia y Cuyavia, y por ser el *senior* de la familia de los príncipes, en Cracovia. Mieszko, a quien, para distinguirlo de su sobrino de Ratibor, se denominaba el Viejo, residía en la Gran Polonia, y Casimiro en Sandomir (2). A la sucesión de Cracovia tenía siempre derecho el mayor de la familia, de manera que a la muerte del tío la primacía hubiera debido pasar a los príncipes silesios. La adquisición de ésta no llevaba consigo la renuncia de los principados patrimoniales, pues no era preciso pasar de una situación a otra. Cracovia era considerada como un importante suplemento a los demás bienes del senior, y en esto estribaba la diferencia esencial entre los principados parciales rusos y los polacos que existían en una misma época (3), diferencia que contribuyó mucho más de lo que hasta ahora se ha creído a aumentar el poder de la nobleza de Polonia. A este aumento ayudó también poderosamente la lucha que por el primado estalló en la familia de los príncipes. Por muy enredados que aparezcán estos sucesos, es preciso hacer de ellos una exposición, aunque sea muy sucinta.

Boleslao de Masovia falleció en 1173, dejando un hijo enfermizo y menor de edad, Leszek, cuya tutela, y cuya herencia en caso de que muriera sin hijos, correspondían al duque Casimiro de Sandomir. Según el orden establecido, el primado y Cracovia debían pasar a Mieszko de la Gran Polonia: pero éste no pudo sostenerse y fué destronado por una conjuración de la nobleza de Cracovia y reemplazado por su hermano menor; y como el propio hijo de Mieszko, Oton, movido por el odio hacía su hermano y por el deseo de salvar sus pretensiones a la sucesión, se había levantado contra su padre, perdió también la Gran Polonia, y no habiendo encontrado en Alemania el apoyo esperado no le quedó otro recurso que buscar un asilo en los dominios de su sobrino Mieszko de Ratibor. El estado de cosas no cambió, por de pronto, con Casimiro: Masovia y Cuyavia continuaron en quieta posesión de Leszek; Oton conservó la Gran Polonia, pero hubo de ceder a su tío el territorio de Gnesen, que iba unido al primado. El poderío de Leszek descendía en la unión de Sandomir y Cracovia. Mieszko el Viejo, sin embargo, no se contentó con tal estado de cosas, y en 1181 se

(2) Enrique había fallecido en 1166 sin hijos.

(3) Encontramos la apreciación más exacta de este derecho del primado polaco en una carta del papa Inocencio III, de 9 de junio de 1210: *Cum Boleslaus quondam dux Poloniae certam dederit singulis filiorum suorum portionem, principalem civitatem Cracoviae majori natu reservans, instituit, ut semper qui esset de ipsius genere prior natu civitatem teneret eandem, ita quod si major decederet vel cederet jure suo, qui post eum de toto genere major esset, ipsius civitatis possessionem intraret. Codex diplom. Min. Pol. ed. Piechowski, núm. 6.*

apoderó nuevamente primero de Gnesen y luego de la Gran Polonia, y aun hizo, con auxilio de Alemania, una tentativa para recuperar su antigua situación como primado. Casimiro, accediendo a reconocer la soberanía feudal de Alemania, consiguió hacer fracasar este plan cuando el hijo de Barbaroja se había puesto ya en movimiento, al frente de un poderoso ejército. De esta suerte Casimiro, a quien la posteridad dió, sin razón, el nombre de Justo, pudo conservar su posición hasta el día de su muerte, acaecida en 4 de mayo de 1194. Habiendo fallecido antes Leszek de Masovia, los dos hijos de Casimiro, Leszek y Conrado, se encontraron dueños de toda la Polonia, a excepción de la Silesia y de la Gran Polonia. Al morir el gran duque estalló de nuevo la lucha por la posesión del primado: Mieszko el Viejo era indudablemente quien más derecho tenía a él, pero era poco querido: la nobleza y el clero de Cracovia, — pues estos eran los únicos elementos que debían ser tomados en consideración, — tenían las tendencias centralizadoras y autocráticas del príncipe; así es que, dirigidos por el obispo Fulco de Cracovia, dieron la sucesión de esta no a él sino a su sobrino Leszek. Ningún derecho justificaba esta elección, que antes bien estaba en contradicción con el testamento de Boleslao. Sin embargo, el hecho de esta primera elección de príncipe en Polonia es tan importante, que debemos dejar hablar a los cronistas que vieron de cerca los acontecimientos (1).

«Cuando se oscureció la estrella de Casimiro, — así refiere Vincencio el suceso, — surgieron en cierto modo un caos y una confusión completa de cosas y de personas...» No faltaron en aquella ocasión algunos que, con secretas proposiciones, quisieron atraer a sus proyectos a los príncipes o sátrapas y apoderarse del puesto vacante: pero sus planes fracasaron, y el Señor conoce los pensamientos de los hombres y por esto son inútiles todos los esfuerzos; el Señor no olvida nunca a las viudas y a los huérfanos. Después de haberse procedido con el mayor orden al entierro, el digno obispo Fulco de Cracovia conferenció con los magnates del imperio y les convocó luego a todos a una asamblea. Apenas restablecido el silencio, dijo: «Nobles (*proceres*), es muy justificado vuestro dolor, pero el exceso del dolor es una impedida... Una colmena se dispersa y perece muy pronto si no sabe o si vacila en poner en lugar de la abeja reina muerta otra nueva y la clase de reptiles que tiene por rey al estelion, nombra, al morir éste, soberano a aquel que ha sido el primero en deramar lágrimas por la muerte del rey. Muchos tienen, hoy en día, la costumbre de elegir nuevo rey antes de que el muerto haya sido enterrado, para que el sucesor pueda dar magnífica sepultura al cadáver de su antecesor. Aun cuando Casimiro parece personalmente muerto, no puede parecer fácilmente en el corazón de sus deudos, en el cual vive y vivirá eternamente por sus muchos beneficios. La cepa, de cuya vida nacen gérmenes con condiciones vitales, no ha perecido sino que tiene asegurada mayor duración. Nos han sido conservadas dos ramas de olivo, dos antorchas, los dos hijos de Casimiro, Leszko y Conrado, ambos jóvenes y en edad que necesitan una tutela: es, pues, justo investir al primogénito de la dignidad del padre.»

»A esto contestó un hombre ilustre: «Ciertamente, digno padre, hacen todos bien en adherirse a un consejo madurado y saludable, y todo aplazamiento es perjudicial y peligroso cuando se trata de cosas que no pueden retardarse. Y como en la elección de un príncipe no puede haber vacilaciones, os conjuro a que la atención de todos se concentre en la persona que haya de ser elegido. A la frente del anciano no

(1) Vincencio Kadenbek, muerto en 1223. Bielowski, tomo II, página 429. Para nuestro trabajo no hace al caso la obra de Dzierswa.

le está bien la barba del adolescente y es pueril que al experto se le ordene la inexperiencia del niño, como dice un sabio proverbio «¡Ay del país cuyo rey es un niño!» Es, por tanto, preciso que un príncipe sea sagaz, fuerte, prudente y hábil para todo, pues si ya es peligroso todo abandono en las cuestiones de menos importancia, como en la familia, en el hogar, en la navegación, en la agricultura, ¡cuánto más peligrosa no será la ausencia de estas cualidades cuando se trate del gobierno de un Estado!» Después de esto, quiso influir para que fuera elegido sucesor del príncipe, Mieszko el Viejo o su sobrino Mieszko.

»El obispo, lleno de divino celo, le contestó:

«Has hablado como un hombre prudente: pero tus razones no pueden aplicarse al presente caso, pues si bien serían procedentes tratándose de la elección de un príncipe, no lo son cuando se trata de una sucesión hereditaria. El derecho de elección y el de sucesión son dos cosas muy distintas: en aquel predomina una libertad completa, en éste prevalecen los preceptos de antemano establecidos: en la elección deben ser excluidos todos los que no han llegado a la edad oportuna; en la sucesión no se excluye ni a los niños pequeños ni siquiera a los hijos póstumos, que anulan un testamento hecho con todas las debidas solemnidades. Pero ni aun aquello que has dicho respecto del gobierno y del peligro del Estado alcanza a los niños, pues si el Estado, según la noción jurídica, es un pupilo, dedúcese de esto que lo propio cabe aplicar a aquellos: en iguales condiciones, tiene el derecho igual aplicación. O has de emancipar a los pupilos de la tutela, o tendrás que nombrar tutores para el Estado.»

»Los príncipes no gobiernan los Estados personalmente, sino por medio de funcionarios administrativos. Sería, pues, altamente impío é injusto olvidar ó impedir lo que la razón prescribe, el interés reclama, el honor manda, la piedad aconseja y por último la fuerza del derecho ordena. Tampoco es ningún obstáculo la antigua prescripción que dispone que la autoridad de la soberanía resida siempre en el más viejo, pues tal precepto ha sido derogado por el Papa y por el emperador Federico, los cuales pueden dictar y derogar disposiciones de derecho, como lo demuestra el haber instituido y confirmado en el principado a Casimiro, a pesar de vivir todavía Mieszko el Viejo. No hay, pues, nada que bajo este concepto se oponga al acuerdo de los príncipes, al favor de los ilustres, al voto de los ciudadanos ó del pueblo.»

»Pronunciadas estas palabras, lanzóse al cielo una exclamación general de alegría: «¡Viva, viva eternamente el príncipe Leszko!»

De esta manera perdió por segunda vez el primado Mieszko el Viejo. Así como antes había tenido que ceder ante una conjuración (2) que dió la supremacía a su hermano, a la sazón ocupó su sitio el sobrino y la asamblea de nobles de Cracovia puso en tela de juicio el principio del derecho del primado, hasta entonces no discutido. El curso de estos acontecimientos merece llamar la atención. El obispo Fulco parece haber sido el único que comprendió toda la trascendencia del acuerdo en aquella asamblea tomado: la misma protesta que se elevó contra Leszko no estaba hecha en nombre del derecho, sino por consideraciones prácticas: los evidentes sofismas del discurso del obispo no fueron por nadie rebatidos. Parecía como si el punto de vista jurídico se hubiese borrado de la conciencia de los contemporáneos. Aun prescindiendo de Mieszko el Viejo, tenían derecho preferente al primado los sobrinos silesios de éste; y si se quería conservar la supremacía en la familia de Casimiro y

(2) *Primi provincialium et consularum viri secreto secum deliberatione disceptant. Biel. Wincenty, pág. 385.*

disfrutar de la libertad que prometía un gobierno de un menor de edad, no quedaba más recurso que declarar institución anticuada la sucesión al primado. Un príncipe de Cracovia que no fuera el mayor de su familia no podía ejercer la soberanía sobre todos los ducados de Polonia tal como la había ejercido Casimiro; y en efecto, desde aquel momento y por mucho tiempo no volvemos a encontrar la unidad de Polonia. Del curso de estas negociaciones electorales no puede deducirse un principio de derecho político, pues dicho suceso lleva impreso un carácter casi tumultuario, habiéndole precedido algunos acontecimientos cuyo fundamento difícilmente puede hoy explicarse. ¿Quiénes eran los príncipes ó sátrapas cuya voluntad debía ganarse? ¿Qué proposiciones se presentaron? ¿Quién, finalmente, pensaba en proponerse como soberano de Cracovia? Así como difícilmente puede contestarse á las dos primeras preguntas, es de creer que algunos magnates cracovianos pretendieron para sí la dignidad de príncipe.

Sea lo que fuere, la conducta del obispo Fulco destruyó todos estos planes y como el duque Mieszko se mostraba decidido á defender su indisputable derecho, se hizo la lucha inevitable. Sin embargo, la batalla de Mosgawa, librada en 13 de setiembre del año 1195 junto á Andrzejow, decidió la cuestión en pro del hijo de Casimiro, siendo probable que tal resultado se debiera á que los príncipes silesios Mieszko y su sobrino Yaroslao no llegaron á tiempo con sus tropas auxiliares. Mejor le fueron al anciano príncipe las negociaciones, pues mediante la promesa de adoptar á Leszko y de armarle caballero, consiguió que éste renunciara voluntariamente á la Cracovia, renuncia que fué reconocida por los magnates cracovianos, despues de haber aquel jurado que cumpliría su promesa. Un año despues (1201) fué expulsado por los magnates, que se habían rebelado, pero con su astucia pudo reconquistar su residencia en Cracovia y despues de haber cedido á su engañado sobrino la Cuyavia, y sin haber nombrado sucesor suyo á Leszko, falleció en 1202 en plena posesión del poder.

Mieszko fué el último príncipe polaco en quien se conservó la sucesión del primado. Despues de su muerte no tuvo ésta ningun defensor y los principados parciales fueron de hecho y de derecho Estados independientes unos de otros. En Cracovia nadie pensó entonces en Mieszko de Ratibor, que era el mayor de su familia: la nobleza se dirigió á Leszek, quien no aceptó el ofrecimiento porque como condicion para ser elegido se le imponía la obligacion de separarse de uno de sus favoritos, el palatino Goworek de Sandomir. Wladislao Laskonogi (Dunnbein), hijo de Mieszko el Viejo, á quien acudieron aquellos nobles, aceptó la eleccion despues de algunas vacilaciones y de haberse puesto de acuerdo con Leszko. Sin embargo, poco tiempo pudo conservar su cargo, pues excomulgado en 1206 por el arzobispo porque se oponía á los esfuerzos reformadores eclesiásticos de la época, vióse obligado á huir á Posen. Entonces, Leszek, hijo de Casimiro el Justo, aceptó la eleccion de los cracovianos que de nuevo se dirigieron á él, cediendo á su hermano menor, Conrado, la Masovia y la Cuyavia. Respecto de la Cracovia, se adoptó la resolución de que pasaría, como principado hereditario dentro de la familia de Leszek, de padres á hijos (1210).

CAPITULO IX

ENGRANDECIMIENTO DE SILESLIA Y COLONIZACION ALEMANA

Quedó, pues, en Polonia establecido el sistema de los principados parciales, siguiendo en lo sucesivo las respectivas soberanías su camino propio y no congregándose para

una acción comun mas que en casos excepcionales. Las mas de las veces que se ponían en contacto era de una manera hostil y el resultado del posterior desenvolvimiento fué la decadencia creciente del poder del príncipe y el aumento de la importancia del elemento aristocrático.

El duque Leszek, que poseía el trono antes anejo al primado, vióse obligado por el antiguo desenvolvimiento histórico de Cracovia y por la situación geográfica de su ducado á fijar su atención ante todo sobre Halicz (Galitzia).

La Rusia meridional fué entonces y mucho tiempo despues de grandísima importancia para Polonia. Por la historia rusa conocemos las antiguas relaciones entre Polonia y Rusia, á las cuales va unido un animado comercio. La Puerta leska de Kieff demuestra la importancia del elemento polaco en aquel emporio del comercio de la Rusia meridional, que como punto de depósito tenía que cuidar de los géneros de Grecia y de las necesidades de lujo de Polonia. La mas antigua de estas vías mercantiles ruso-polacas de que tenemos conocimiento conducía pasando por Berestje, á Wolod de Pripet, y de allí por el Dnieper á Kieff, ó por tierra por Wolhynia, Wladimir, Luck, Peresopnica y Bielgorod.

Cuando á mediados del siglo XII fué disminuyendo cada vez mas la importancia de Kieff hasta desaparecer por completo, se modificaron las vías mercantiles. Halicz y Wolhynia adquirieron cada día mayor importancia, y en el siglo XIII encontramos ya los siguientes caminos de Rusia á Polonia y viceversa:

- 1.º Por el San y Peremischl á Cracovia.
- 2.º De las ciudades wolhynias de Wladimir y Scherwen por el Vístula á Zawichost, y luego á la orilla izquierda del Vístula por Sudomir, Kropiwnica y Wislica á Cracovia ó á lo largo del Ilscha, cerca de Schmelnik, al mismo punto.
- 3.º Desde Wolhynia por el San, mas abajo de Yaroslaw, junto á Sudomir, y por el Vístula á Cracovia.

Esto fué mientras Wolhynia era el Estado mas poderoso y que ofrecía mas seguridad, pero cuando Halicz fué mas fuerte, el camino de este país pasó ó por Halicz, descendiendo el Dniester y por mar hasta la desembocadura del Dnieper y de allí á Kieff, ó por tierra también á Kieff por Peremischl. Para Polonia, el punto de partida fué siempre Cracovia, cuyo interés por los asuntos wolhynio-galitzios nos demuestra un intencionado dibujo. Pero también debe hacerse notar que el comercio de tránsito que de Alemania, Bohemia y Moravia se hacía con Rusia debía seguir el mismo camino, lo cual aumentó la importancia de éste (1).

Leszek de Cracovia era primo del príncipe Roman de Halicz, á quien conocemos por la historia de Rusia, y que al hacerse cargo del gobierno se había obligado á reconocer la supremacía de Leszek. Sabidos son los esfuerzos que hizo por conservar su independencia y sabido es también cómo al fin pereció en la batalla de Zawichost (1203). En las luchas que á su muerte y por la posesión de Halicz estallaron intervinieron los húngaros, los rusos y los polacos, inclinándose la victoria ora á los unos ora á los otros y viéndose los hijos de Roman obligados á buscar á cada momento nuevo asilo. En el enmarañado desorden de las alianzas, siempre distintas, y de los tratados de paz, que se rompían poco despues de firmados, desempeñó un papel importantísimo el duque de Leszek, el cual se valió, como instrumento, de su suegro Alejandro de Belz, interviniendo á la postre directamente en favor de su sobrino Daniel, cuando comprendió que los húngaros amenazaban fijarse definitivamente en Halicz. Era esta una política desleal inspirada por el interés del momento que no podía dar resultados duraderos. Prescin-

(1) Véase Linnitschenko: *l. l.*, pág. 565.

diendo de los detalles, diremos que el resultado fué que los hijos de Roman se aliaron con un príncipe ruso, que los húngaros y los polacos perdieron sus posiciones y que Leszek perdió á Bresc y algunos distritos fronterizos de los cuales se había apoderado. La paz general que se firmó en 1220 acabó en definitiva con la preponderancia de Polonia: el país continuó siendo ruso y Leszek permaneció inactivo durante la guerra ruso-húngara que estalló al poco tiempo, demostrando que no estaba á la altura de la misión que le había sido confiada.

Los príncipes parciales polacos no pudieron tampoco conseguir el fin que en la Gran Polonia se habían propuesto.

Casi todos los príncipes polacos experimentaron las consecuencias de aquella guerra civil, mas de rapiña que sangrienta. Laskonogi, cuya porción propia era Sandomir, despues de haber sido arrojado de Cracovia, se apoderó injustamente de la Gran Polonia, que era la herencia de su sobrino Odonitz. Este encontró apoyo en el duque Enrique de Breslau y recibió de él el territorio de Kalisz (1), con la condición de que se lo devolvería en cuanto Laskonogi se viera á su vez obligado á restituírle la Gran Polonia. En 1216 firmóse la paz entre tío y sobrino, sin que desgraciadamente conociéramos las condiciones bajo las cuales se llevó á efecto. El papa Honorio III, que había sido el mediador, publicó en 9 de febrero de 1217 tres documentos que arreglaban este asunto, siendo la condición mas importante aquella por la cual el pontífice tomaba bajo la protección pontificia á Wladislao Odonitz, á quien llamaba príncipe de Kalisz, y ordenaba al arzobispo de Gnesen que lanzara la excomunion sobre Laskonogi ó sobre su país. En cambio Odonitz se comprometía á pagar al papa, cada tres años, tres marcos de oro. Pocos días despues apareció otra carta pontificia, en la que se pedía á Odonitz que devolviera á Kalisz al duque Enrique de Breslau y se confiaba á dos sacerdotes, el escolástico de Breslau y el arcediano de Cracovia, el encargo de hacerle ceder por medio de censuras eclesiásticas. A pesar de esto, Odonitz conservó en su poder el territorio en litigio y no quiso reconocer el derecho dudoso de Enrique, viéndose protegido, según parece, en su resistencia por el arzobispo de Gnesen. Una guerra que estalló en aquel mismo tiempo entre Enrique de Breslau y Laskonogi pareció quitar al primero toda posibilidad de exigir la posesión de Kalisz, y no varió en nada esta situación la paz firmada entre ambos adversarios por mediación del clero antes del 9 de mayo de 1218. Pocos años despues la guerra se hizo general, tomando esta vez parte en ella todos los príncipes polacos. Odonitz, que despues de su casamiento con Hellinga, hermana de un duque de Pomerania, se sintió mas fuerte, se apoderó de un castillo situado en el Netze y volvió á estar en abierta guerra con su antiguo enemigo Laskonogi. La suerte le fué propicia, pues derrotó á su tío, conquistó á Posen y obligó á aquel á emprender la fuga. Leszek, Enrique y Conrado de Masovia, que se apresuraron á auxiliar á Laskonogi, fueron completamente derrotados en una traidora sorpresa, en la cual perdió su vida el duque de Cracovia. Al año siguiente (1228) Laskonogi consiguió apoderarse de la persona de su sobrino; pero este triunfo fué de corta duración, pues Odonitz se evadió, y luego volviendo expulsó á su tío, el cual, despues de haber intentado en vano conseguir por las armas el regreso á su patria, falleció en 1231 sin hijos, nombrando heredero suyo á Enrique el Barbudo, que le había dado asilo y amparo en los últimos días de su vida. Enrique no pudo reclamar desde luego esta herencia.

(1) Acerca de la controversia suscitada sobre el nombre de Kalisz, véase á Smolka: *Relaciones exteriores del duque Enrique el Barbudo. Revista silesia*, XII, pág. 102, nota 2.

Con la muerte de Laskonogi, Wladislao Odonitz era, por de pronto, único soberano de la Gran Polonia, si bien este éxito personal iba unido á una pérdida para el conjunto de Polonia, pues el duque Swantopolk de Pomerelia se había declarado completamente independiente.

Mas importante en sus consecuencias fué la muerte del duque Leszek de Cracovia. Despues de la muerte de Leszek, Laskonogi había querido apoderarse de la tutela de su hijo Boleslao, menor de edad; el tío de Boleslao, el duque Conrado de Masovia, pretendió hacer valer su derecho de parentesco, y viendo que no le era voluntariamente reconocido impetró el auxilio de los dos hermanos Daniel y Wassilko de Halicz. El país fué devastado en todas direcciones y entonces Erzimislawa, la viuda de Leszek, adoptó la resolución de buscar un protector en Enrique de Silesia, que era en aquel tiempo el príncipe mas poderoso de Polonia, y le confió, de acuerdo con los magnates de Cracovia, la tutela de su hijo,



Sello de Mieszko el Viejo

La estampilla estaba adherida, quizás según antiguo uso, al puño de la espada del gran duque por cuatro ligaduras salientes, que se ven en el grabado. En el centro del sello el gran duque, vuelto hacia la izquierda y armado con una cota de malla, con el yelmo puntiagudo en la cabeza, sostiene en el brazo izquierdo un escudo convexo y en la mano derecha una lanza. La inscripción, continuada en un reborde saliente, dice: ||MESI||CODV||X MA||XIM||

De un documento del año 1175, existente en el archivo de Breslau (según Vossberg).

con lo cual Enrique se obligó á amparar á Boleslao en la posesión de Sandomir. Consecuencia de esto fué una guerra entre Enrique y Conrado, y aun cuando en un principio Enrique consiguió algun triunfo importante, tuvo, en 1229, la desgracia de caer en manos de su enemigo, no consiguiendo la libertad sino á cambio de la promesa de renunciar á Cracovia. Relevado por el papa Gregorio IX de esta obligacion, contraída bajo juramento, y protegido por los cracovianos, que sentían gran repulsion hacia el ambicioso y pérfido Conrado, pudo en 1230 entrar de nuevo en posesión de su ducado, si bien duró todavía seis años la guerra civil. Con Wladislao Odonitz, que no reconocía las pretensiones de Enrique sobre la Gran Polonia, firmóse en el otoño de 1234 la paz que señaló al Warthe como río fronterizo de ambos adversarios, aumentándose con ello considerablemente los dominios de Enrique: al año siguiente se firmó la paz con Conrado. El casamiento, ya tratado anteriormente, de dos hijas de Enrique con los hijos de Conrado selló el pacto que aseguraba en lo sucesivo al silesio la posesión de Cracovia.

Como se vé, el resultado definitivo de todas estas luchas fué el engrandecimiento de Silesia. Enrique el Barbudo — tal era su sobrenombre — tenía en su poder casi las tres cuartas partes del reino de Polonia: únicamente estaban en manos extrañas el territorio situado al Norte del Warthe (de Odonitz), la Masovia y la Cuyavia (de Conrado), Sandomir